

CONSENSO DE NUESTRA AMÉRICA



Proyecciones para un programa político de acuerdos de la izquierda, los partidos y movimientos populares de América Latina y el Caribe.

Marzo 2017
Ciudad de México, México

Fidel Castro, ejemplo de unidad e internacionalismo

Entre los inconmensurables ejemplos que Fidel dejó como herencia a los revolucionarios de América Latina y el Caribe, destacan dos que han sido determinantes en las luchas de nuestros pueblos, nuestros partidos y movimientos. Estos son la unidad y el internacionalismo consecuente.

“El deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe” y agregaba “ser internacionalista es pagar nuestra propia deuda con la humanidad”. (Fidel Castro Ruz).

Este Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo dedica el resultado de sus modestos esfuerzos al ejemplo y la consecuencia revolucionaria del Comandante Fidel Castro.

Índice

Introducción	5
Propósitos de este documento	13
Los valores y principios que nos unen	19
La realidad que queremos transformar	22
Lineamientos estratégicos ¿Qué hacer?	33
El instrumento político para el cambio	44
Conclusiones y Recomendaciones	49

Introducción

Agenda para un debate

El documento que el lector tiene en sus manos es el primer esfuerzo y compromiso de más de cien organizaciones políticas de izquierda de América Latina y el Caribe, organizadas desde hace 27 años en el Foro de Sao Pablo y que hoy someten a la discusión pública la proyección de lo que sería un programa político en proceso permanente de redacción, consulta y adopción, hoy consensuado alrededor del texto que prologamos, ofrecido al mismo tiempo como una herramienta de trabajo y de lucha por la transformación de nuestras sociedades.

El objetivo de su publicación es socializar nuestros pensamientos, sentimientos, experiencias y proposiciones, en aras de masificar su contenido en el seno de las miles de organizaciones de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. Esperamos, modestamente, que sea aceptado como una agenda de debate en el seno de cada uno de los colectivos políticos, académicos, institucionales, sindicales, cooperativos, indígenas, afroamericanos, juveniles, así como de pobladores y de mujeres, y de cuanta asociación exista, y se mantenga en la lucha de resistencia frente al sistema imperante y el orden establecido que lo sostiene.

El momento histórico de Nuestra América se caracteriza por una mayor ofensiva por parte de las fuerzas locales de las oligarquías apoyadas por las potencias imperiales (estatales), particularmente del imperialismo (corporaciones) de los Estados Unidos y sus aliados. Encontrando una decidida fuerza de resistencia y disputa de la opinión ciudadana y de las instituciones públicas, encabezada por las organizaciones políticas y sociales del subcontinente latino-americano-caribeño. Estos liderazgos y estas organizaciones han decidido mantener sus posiciones, sin desertar de los ideales de nuestros ancestros, alimentados por las conquistas que

desde la Independencia hasta nuestros días nos muestran que la lucha sigue siendo imprescindible, necesaria y promisoría para cambiar un mundo agobiante.

Estructuralmente, el sistema político y económico establecido, encabezado por los gobiernos y naciones imperiales, pierde cada día más capacidad para alimentar al pueblo que explota y domina, sostener la biodiversidad que fagocita y encuentra mayor dificultad para alcanzar rentabilidad económica para la mayoría de sus empresas, usufructuando cada vez más el presupuesto público para sostener las ganancias de los capitales más favorecidos. Por otro lado, las corporaciones siguen desplazando a las empresas de talante local y nacional, contribuyendo a aumentar el desempleo, empobreciendo a los pobladores, empujando a la ciudadanía a prácticas cada vez más delictivas y migraciones hacia la ciudad y al extranjero.

Sin embargo, las crisis del sistema no garantizan su desmoronamiento, sino que más bien funcionan como mecanismos para enmendar con mayor eficiencia su fatídico quehacer. Las transformaciones, desde arriba y desde abajo, solamente pueden ser el resultado de saltos revolucionarios, por muy pequeños que sean, y del esfuerzo constante por deslegitimar el sistema, arrastrando a la ciudadanía hacia nuestros programas socioeconómicos.

Desde el punto de vista político y como producto de un acuerdo tácito entre la derecha y la izquierda, nos comprometimos con la democracia inclusiva, aceptándola como un medio y un fin para acceder y gestionar el poder, decidiendo cerrar el ciclo de la revolución armada iniciado con la revolución cubana en 1959 y terminado con el actual desarme de las fuerzas revolucionarias colombianas. El resultado ha sido alentador, nuestra disputa por la opinión pública ha logrado captar alrededor del 40% de los votos ciudadanos, lo que en varios países se ha traducido en victorias presidenciales, parlamentarias y municipales. En esta lucha ha sido decisiva y seguirá siéndolo la alianza y

combatividad de los variados frentes políticos electorales y de movimientos sociales, que en los últimos años han multiplicado sus reivindicaciones, denuncias y prácticas alternativas de gestión económica y formas participativas de gestión. De tal manera que seguimos comprometidos con la libertad, la democracia y los derechos humanos, tal como lo explicitamos en el documento, conscientes de que la lucha por la transformación social es larga, pero tiene que librarse cada día y en todas las escalas.

En ese mismo sentido y desde el punto de vista económico nos comprometimos a disputar los excedentes a través de las reglas del mercado, sin confiscaciones arbitrarias, aceptando transitar a través de una economía mixta, aunque inclinándonos por apostar y apoyar a esos centenares de miles de unidades económicas populares que frente al desempleo han decidido empezar a hacerse cargo de su propia sobrevivencia y reproducción. Igualmente, el resultado ha sido favorable para paliar la tragedia socioeconómica generada por la desigualdad social.

Sin embargo, nuestros adversarios, lejos de cumplir con su compromiso de respetar nuestras victorias electorales y los espacios económicos para una emergente economía popular, se han dedicado a desestabilizar políticamente y boicotear económicamente a los gobiernos de izquierda, debilitando fiscalmente y privatizando el Estado, tildando a los gobiernos de izquierda de populistas y autoritarios, ensañándose en una oposición destructiva, incluyendo el recurso a los golpes de Estado de todo tipo. Como parte de su estrategia, han instrumentalizado a esas nuevas iglesias laicas, los ONGs y sus intelectuales orgánicos, quienes después de satanizar a los gobiernos de izquierda y apoyar el desmantelamiento de los estados nacionales, hoy enarbolan un discurso disfrazado de progresista, culpando y exigiendo que las instituciones públicas se hagan cargo de resolver los estragos dejados por la globalización y sus políticas neoliberales.

A pesar de todas las adversidades, las nuevas unidades económicas populares (campesinos, artesanos, pescadores, comunidades indígenas, trabajadores por cuenta propia, unidades económicas familiares, cooperativas) están generando su propio empleo, aunque precario, produciendo gran parte de los alimentos que consumen nuestros países, enviando remesas desde el exterior y contribuyendo con sus ingresos-gastos con más del 50% al Producto Interno Bruto Disponible (PIBD) de nuestras economías, aunque sigan en condiciones precarias por no poder captar el valor agregado que favorece a las empresas capitalistas que le drenan el excedente a través del mercado comercial. Hoy por hoy, esta nueva economía ha comenzado a escalar algunos trechos de la cadena de valor (acopio, comercio, procesamiento y exportación), a través de múltiples formas cooperativas y asociativas, empezando por administrar con mayor emprendeduría y solidaridad sus unidades económicas familiares, así como sus pequeñas unidades de sobrevivencia y reproducción, progresivamente ampliadas, compitiendo en un mercado cada vez más exclusivo y excluyente.

La coyuntura actual sigue siendo desgastadora para nuestras economías, el nivel de vida y de seguridad de la población, el sostenimiento de los recursos naturales cada vez más mercantilizados, así como para la soberanía de nuestras naciones, acechada por la globalización neoliberal, hoy combinada con una mayor decisión proteccionista de las potencias imperiales. En este empeño, las naciones imperialistas arrecian su impulso conservador, concentrador y excluyente, hasta con sus propias poblaciones, aterrorizando al mundo con sus guerras de rapiña, la instalación de sus empresas transnacionales y sus bases militares en nuestros territorios, imponiendo sus mecanismos comerciales y financieros con los cuales siguen drenando nuestros excedentes y precarizando nuestras economías. Asimismo, observamos una reactualización de sus viejos valores racistas y xenofóbicos, hoy contaminados por una cruzada contra el terrorismo que ellos mismos han engendrado.

Como parte de nuestras propuestas, hemos conferido especial énfasis en este documento a las alternativas de lucha y de modelo político, económico y cultural, las que evocamos como un modelo de poder popular. El poder popular lo concebimos como una combinación de organización económica de los pequeños y medianos productores, avanzando, junto a la cada vez menos numerosa clase obrera, por el camino de la asociatividad social y económica + movimientos populares y sociales + políticas públicas, encaminadas éstas a erradicar la pobreza a través de presupuestos fiscalmente progresivos y participativos, defender nuestra soberanía alimentaria y económica, impulsar la reforma agraria, expropiar cuando se pueda la propiedad de los grandes monopolios extranjeros, alentar el nacionalismo de nuestras fuerzas armadas, disputar y transformar las instituciones públicas, fomentando formas locales de gestión popular de las instituciones locales y nacionales, encaminándose progresivamente hacia un modelo de restitución de derechos ciudadanos y una práctica cada vez más participativa de responsabilidad compartida entre las instituciones públicas y el pueblo, local y sectorialmente organizado. Este concepto y esta práctica de poder popular, producto de la correlación de fuerzas, contrastan con aquel poder popular surgido en el momento de las revoluciones militares, cuando las fuerzas sociales conformaron un pueblo armado amparado de un proyecto socialista y estatista y protagonizaron beligerantemente la gestión directa de la cosa pública y de la cosa económica. Estos aportes históricos inspiran hoy las significativas prácticas de democracia directa que están implementando los procesos bolivarianos en Cuba, Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia.

En esta guerra de posiciones y a pesar de su satanización, nos inclinamos por un mayor protagonismo estatal que oriente y planifique una economía mixta, conviviendo estructuralmente con el capital productivo, favoreciendo con nuestras políticas públicas la naciente economía popular,

a través del apoyo a los nuevos actores que esperan ser tratados como sujetos productivos a quienes hay que capitalizar y no como pobres a quienes solo cabría mitigarles su miseria.

En este bregar, las contiendas electorales seguirán siendo verdaderos campos de batalla por la opinión pública y las instituciones políticas; batallas pacíficas, pero beligerantes en todos los órdenes, que nos permitan, independientemente de sus resultados finales, tomar el pulso a la acogida de nuestros programas políticos, entrenar nuevos valores que trastoken la conciencia inoculada por la tradición conservadora, fomentar y consolidar toda forma de organización social, haciendo de la movilización de calles una demostración de identidad, presión y unidad de todo el movimiento, incluyendo la alianza de todas las fuerzas posibles que nos faciliten avanzar en la hegemonía política por un proyecto social alternativo.

Asimismo, conscientes de que no puede haber soberanía nacional sin soberanía latinoamericana, reafirmamos nuestra voluntad de trabajar y luchar por la unidad latinoamericana y caribeña, respetando nuestras particularidades, pero empeñados en acumular y mostrar factores de unidad contra los embates de un sistema decadente y cada vez menos operativo para colmar los anhelos de las personas, familias y comunidades más empobrecidas, más excluidas, más discriminadas, más violentadas y más invisibilizadas en su trabajo y en su vida cotidiana, así como ignoradas en sus luchas y esfuerzos por resistir al sistema que las oprime cotidianamente.

En esta lucha local, nacional, continental y mundial, siempre habrá movimientos nacionales y sociales que padezcan, luchen y se encuentren en las primeras filas, al borde de las fronteras políticas ofensivas del sistema imperial. Hoy vislumbramos a nuestros hermanos mexicanos, hostigados y empujados a ocupar el puesto de avanzada para repeler la ofensiva imperial, levantando sus propias trincheras

para resistir los embates del belicoso proteccionismo estadounidense. México que ha sido la frontera geográfica para Centroamérica, el Caribe y Suramérica, México que desencadenó la primera revolución del siglo XX americano. México hacia quien América Latina tendrá que mostrar la misma solidaridad que desplegó para la revolución cubana, la gesta heroica de la Unidad Popular de Salvador Allende, la revolución sandinista o la revolución bolivariana de Venezuela, por no citar que las experiencias más destacadas de la solidaridad contra las embestidas del imperialismo gringo en sus múltiples fechorías.

Frente a esta nueva cruzada imperial deberemos crear de nuevo un gran frente antiimperialista o como haya que llamarlo para enfrentar mejor los embates de una economía estadounidense rezagada en algunos de los diferentes frentes de guerra de la competencia económica globalizadora y que la supremacía blanca con sede en Estados Unidos y otros países industrializados quieren recuperar. Sirva este documento consensuado por la otra América para preparar las pequeñas y las grandes tareas y batallas que el sistema heredado, los embates del enemigo y nuestros propios compromisos y esperanzas, nos obligan a emprender.

En este sentido cabría sumar fuerzas con todos los adversarios comunes, dentro y fuera de los Estados Unidos, aprovechando las contradicciones en que necesariamente se mueve el presidente Trump, a caballo entre los intereses de una nación imperial y los intereses del sistema imperialista, donde el nacionalismo estará matizado por los intereses de las grandes corporaciones transnacionales que gobiernan el mundo a través de las reglas del capital globalizador y que como sabemos no tienen patria, ni frontera, ni lealtades nacionales, ni veleidades o escrúpulos ideológicos.

Orlando Núñez Soto

Propósitos de este documento

Este documento es el resultado de un trabajo desarrollado a partir de un conjunto de ideas y conceptos con el objetivo de contribuir al desarrollo de los procesos progresistas y revolucionarios en las diversas regiones y países de América Latina y el Caribe. A la fecha es ya un documento colectivo de partidos y organizaciones del subcontinente. El nombre hace referencia a una unidad tanto declarativa, como en torno a un programa y a una práctica política.

Se cumplen más de 500 años del aniversario del inicio de la invasión europea a Abya Yala, acontecimiento que los movimientos populares del continente proclamaron como el comienzo de la aún inconclusa resistencia indígena, negra y popular.

El combate a los conquistadores, las insurrecciones indígenas del siglo XVIII, las rebeliones de esclavos africanos, la Revolución Haitiana, primera epopeya anticolonialista y antiesclavista triunfante en estas tierras, y las luchas que desembocaron en la independencia de la Hispanoamérica, son un preciado legado histórico, que alimenta nuestras batallas emancipadoras del presente.

A su vez, hace más de doscientos años, en su conocida Carta de Jamaica, Simón Bolívar definió el momento germinal en que nacía, con las nuevas repúblicas independientes, un nuevo mundo destinado a convertirse en una gran nación. “El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres; y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos”, escribía y añadía con visionaria seguridad: “Seguramente, **la unión** es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración” con lo cual completaba su descripción del

triumfo de la hegemonía popular latinoamericana y caribeña sobre su propio destino.

Nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas se han reconfigurado y diversificado. La manera de organizarnos y de ver el mundo también se ha transformado, enriquecidas con las experiencias de Poder Popular y de acceso a amplios beneficios sociales que han permitido ir transformando las realidades socio económicas y políticas de nuestra región lo que ha incidido en la percepción de las luchas políticas y económicas y en las visiones del poder.

En su necesidad de supervivencia, el capitalismo se comporta de manera depredadora con la sociedad y la naturaleza, poniendo en riesgos los avances en la calidad de las relaciones sociales logrados por la sociedad contemporánea y en particular los avances democráticos y de garantías de derechos humanos construidos desde los gobiernos progresistas del continente.

La humanidad se encuentra bajo la ofensiva de un capitalismo especulativo financiero en crisis. Y al mismo tiempo ello indica la agudización de las consecuencias que produce en el seno de nuestras sociedades. Esto tiene que ver con un sentido de acumulación neoliberal bajo prácticas que suceden en dos ámbitos: ir por empresas de los Estados nacionales, y apropiarse de los presupuestos públicos para socializar las pérdidas de las empresas privadas, por tanto, esto debe ser motivo de aliento para nuestras luchas anti sistémicas.

El capital financiero, la “bancocracia” de la que habló Karl Marx, realiza su papel de especulador; es la herramienta del neoliberalismo que rompe las reglas del capitalismo liberal; es la voracidad de un modelo salvaje que se apoya en el espíritu del epicentro del capitalismo: la acumulación.

En esta fase corruptiva del proceso de acumulación del capital que el imperialismo neoliberal se empeña en

imponernos, asumimos que es la hora de construir el Consenso de Nuestra América.

Este Consenso de Nuestra América rechaza que exista un fin del ciclo progresista y que no es momento de lamentar los reveses sufridos en el plano político y/o electoral. Es el momento de ser autocrítico y constructivo y aprender de nuestros aciertos y errores.

Desde arriba y desde abajo seguimos luchando por la toma del poder en todas las instituciones y su transformación al servicio del proyecto alternativo, mejorando la correlación de fuerzas en todas las formas de poder existentes en la sociedad. Tomando en consideración las condiciones específicas de cada país, el Continente entero debe compartir e incrementar sus jornadas de lucha. Los partidos políticos progresistas y de izquierda seguimos luchando en oposición al sistema. En esta lucha estamos avanzando codo a codo con los movimientos sociales de todo tipo. A pesar de reveses temporales y la agresividad del capitalismo contemporáneo nuestra lucha por el poder no se detiene.

Asumimos que se ha modificado la correlación de fuerzas en la región, y que vivimos un momento de desaceleración y desacumulación política y social fruto de una contraofensiva imperial, de desaciertos propios y de un capitalismo que muestra la agudización de algunas tendencias que podrían indicar una modificación del ciclo capitalista dentro de su fase actual.

En cualquier caso no es momento de lamentar los reveses sufridos en el plano político y/o electoral, y por ello nuestra propuesta también considera nuestra propia acumulación, política y social, que construya una correlación de fuerzas a favor del campo democrático popular para continuar avanzando hacia un horizonte socialista. Por ello, es necesario replantear el papel del ser humano y la sociedad, y las relaciones de producción que hoy prevalecen.

Este programa político es un horizonte que aborda los conceptos, valores y proyecciones políticas que corresponde asumir a la izquierda y al progresismo con el objetivo de conducir los cambios en América Latina y el Caribe.

A este respecto, es necesario que observemos a nuestra América Latina y el Caribe no como un ente aislado sino como parte integrante de un sistema de producción económico social planetario que tiende a la multipolaridad, donde existe una crisis orgánica y estructural, de sobreproducción de mercancías derivada del desarrollo de las fuerzas productivas, y que, distribuidas a través de la modificación de las relaciones de producción con justicia social, permitirían el buen vivir de la sociedad.

Este programa político tiene el objetivo esencial de **promover la unidad** de las fuerzas y organizaciones políticas y sociales que lo asuman. Aspira con ello a lograr una elevada capacidad de convocatoria por su sentido amplio, contrario a cualquier forma de sectarismo y a otras actitudes que puedan contribuir a nuestra fragmentación. Este Programa debe **respetar y contener la diversidad ideológica**, dentro de los límites que establecen los valores compartidos abajo presentados, y constituye por definición una **propuesta estratégica**.

Por ello, este programa encarna el ideal de transformación de nuestras sociedades, más allá de las singularidades y especificidades propias de cada país y de las diferencias ideológicas entre las organizaciones políticas y sociales convocadas. Por el alcance de sus propósitos, será medular su papel movilizador, no solo de las fuerzas y organizaciones del Foro de Sao Paulo, sino también de todos aquellos movimientos políticos que pueden y deben contribuir a esta lucha.

Nos proponemos con este programa superar un sistema explotador en crisis, responsable del subdesarrollo, la desigualdad, la destrucción de la Madre Tierra, la enajenación y la permanente pérdida de la soberanía de nuestros pueblos.

Creemos que un mundo mejor es posible, que ya está avanzando en la liberación de nuestros pueblos de la dominación imperialista y capitalista. Nuestro horizonte es una sociedad que se propone eliminar la brecha cada vez más grande entre ricos y pobres y superar las desigualdades de género, etnia y edad.

Asistimos a un momento de cambios en las correlaciones de fuerzas, que ponen en evaluación y debate la proyección de la propuesta de la izquierda latinoamericana y caribeña. Desde nuestros aciertos y desaciertos, enseñanzas y aprendizajes, consideramos que se extraen suficientes lecciones como para legitimar nuestra lucha y nuestros proyectos. Nos disponemos a enfrentar y superar resueltamente y unidos este estado de cosas. Es lo que nuestros pueblos esperan de nosotros y a ello debemos encaminar nuestros esfuerzos, rectificaciones y perspectivas.

Esta propuesta política parte de un inestimable acervo histórico que abarca desde los albores mismos de las civilizaciones precolombinas, hasta las gestas emancipadoras frente al colonialismo europeo y las tradiciones de lucha de nuestros pueblos originarios, de campesinos, de obreros, de intelectuales y trabajadores en general; entremezclados con conceptos como el del “buen vivir”, las corrientes humanistas, revolucionarias, marxistas y progresistas surgidas en Europa y las expresiones genuinamente latinoamericanas y caribeñas, así como la herencia de quienes fueron protagonistas ejemplares en nuestra batalla frente al coloniaje europeo: Hatuey, Tekun Uman, Nicarao, Guaicaipuro, Cuauhtémoc, Rumiñahui, Túpac Amaru, Diriangen, Bartolina Sisa, Atahualpa, Túpac Katari y Lautaro; y el pensamiento de nuestros libertadores: Louverture, Bolívar, Manuelita Saenz, Sucre, San Martín, Artigas, Javiera Carrera, Policarpa Salavarriera, Hidalgo, Morelos, Juárez, Morazán, Alfaro y Martí en el siglo XIX; y de Sandino, Farabundo Martí, Mariátegui, Flora Tristán, Zapata, Villa, Cárdenas, Camilo Torres, Manuel Marulanda, Albizu,

Allende, Torrijos, Seregni, Manley, Hándal, Kirchner, Chávez y Fidel Castro en los siglos XX y XXI. Traemos las mejores enseñanzas y reflexiones que nos dejaron las revoluciones del siglo XX y el proceso de derrumbe del llamado socialismo real este-europeo y las formas de organización para resistir a las dictaduras, al fascismo, al imperialismo y el surgimiento de nuevas formaciones políticas populares y unitarias fruto del proceso de acumulación de fuerzas.

A su vez, se nutre del legado ético e internacionalista del Che Guevara, y del ejemplo de resistencia y la proyección ideológica y humanista de la Revolución Cubana, en especial del pensamiento fundacional de Fidel Castro.

Para su cabal implementación, son necesarios **instrumentos políticos** caracterizados por su disciplina, rigor en su accionar y vocación de articular con otras organizaciones que persigan fines similares.

Esta propuesta política **no constituye** un proyecto concreto para un país o fuerza política determinada. La realidad que nos proponemos transformar tiene muchas singularidades y diferencias entre países, así como al interior de éstos, incluso entre las organizaciones políticas y sociales convocadas. Sin embargo, concibe Nuestra América como un todo, con un camino y destino comunes.

Su legitimidad proviene de ser un referente aprobado democráticamente en el seno del Foro de Sao Paulo, la más representativa construcción política regional de las organizaciones revolucionarias, progresistas y democráticas de América Latina y el Caribe.

Como afirmara el apóstol de la independencia de Cuba, José Martí: “A un plan obedece nuestro enemigo: de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan: enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra plan”.

Los valores y principios que nos unen

Los países y pueblos que conformamos la América Latina y el Caribe tenemos coincidencias y diferencias, pero nos vemos a nosotros mismos como una comunidad y como una patria grande.

Las similitudes, sobre todo, son el fruto de estructuras socio-económicas y políticas derivadas de una historia común, que en cada época han sufrido y siguen sufriendo el sometimiento de parte de los poderes hegemónicos de turno, sean los colonialismos europeos o el imperialismo estadounidense.

Los valores que la izquierda defiende constituyen nuestros referentes, y así los resumimos:

1– **La igualdad, la equidad y la justicia social.** Aspiramos a que sea lo mayor posible entre nuestros países, pueblos y las personas bajo el principio de la equidad. La política económica y social debe profundizar en la redistribución justa de la riqueza. Los que tienen más deben contribuir más. El centro de las decisiones de orden económico y social son los seres humanos en su sentido abarcador y colectivo. Las grandes mayorías, especialmente las históricamente discriminadas deben ser las principales destinatarias de estas políticas.

2– **El bien común** debe ser nuestra prioridad y por lo tanto la defensa de los bienes comunes. **El uso sustentable** de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente, debe ser nuestro compromiso como premisa para salvaguardar la supervivencia de la Madre Tierra, el conjunto formado por la especie humana y la naturaleza. En ese sentido, rechazamos enfáticamente la mercantilización de estos recursos.

3– **La democracia y la lucha por la libertad.** Estamos en un momento de resistencia, luchando también hacia dentro de nuestras propias fuerzas (autocrítica). Por esta

razón, la lucha por retomar la continuidad y el avance de las izquierdas y los gobiernos y proyectos progresistas es a través del **compromiso con la democracia, que debe necesariamente profundizar su carácter popular, directo, participativo y comunitario, así como la construcción de identidad nacional nuestroamericana** como mecanismo de construcción de hegemonía y Poder Popular y político. Rechazamos la arbitrariedad en la política y las decisiones autoritarias.

4– **La unidad de nuestras fuerzas y organizaciones** y la indisoluble relación con nuestros pueblos, es trascendental para desarrollar y desplegar este Consenso de Nuestra América. Es posible por lo tanto, hacer cambios a pesar de no estar en los gobiernos, esto, si logramos interpretar cuando la gente está en disposición de llevar adelante la lucha, a través de las organizaciones sociales y disputar con la burguesía la economía y la producción, y que estas, estén alineadas a las formas asociativas que garanticen la redistribución equitativa de la riqueza.

5– **La ética**, la honradez, la modestia y ser ejemplo individual y colectivo son valores de las organizaciones de izquierda, considerando la necesidad de la movilización de las mismas para la realización de nuestros proyectos. Estos elementos forman parte sustancial de nuestros principios éticos, porque contribuyen a garantizar el necesario clima de confianza social hacia nosotros y hacia la obra que defendemos.

6– **El ejercicio transparente del gobierno y la administración** de los bienes públicos y colectivos y el control social de los mismos debe asumirse como una actitud propia de la izquierda. El **enfrentamiento sin tregua a la corrupción**, como fenómeno inherente al sistema que necesitamos cambiar, resulta esencial y forma parte de nuestra integridad y la ética en nuestros procesos tomar medidas contra los corruptos y mostrar las herramientas de lucha contra la corrupción.

7– El rechazo a cualquier expresión de **fascismo, racismo, xenofobia, discriminación de cualquier origen o naturaleza**, así como **otras expresiones de exclusión** por razones sociales, religiosas, raciales, de género o de preferencia sexual, debe formar parte de la agenda de la izquierda.

8– **La solidaridad**, con otras personas y naciones, la complementariedad entre el ser humano y la naturaleza, es la base de la vocación humanista de nuestras posturas en todos los órdenes.

9– **La realización plena del derecho a la Paz** es premisa del disfrute de todos los demás derechos humanos y debe ser una prioridad que asuma la izquierda. Rechazamos todas las formas de terrorismo, los asesinatos de líderes sociales y políticos y la carrera armamentista, en virtud del sentido ético de nuestra lucha, de nuestra creencia en la paz, en el respeto a la soberanía nacional, a la libertad, a la dignidad humana, y las garantías a una vida digna.

10– **El derecho de cada país** a elegir el sistema político y social que sus pueblos democráticamente decidan, debe respetarse. Rechazamos cualquier tipo de intervención que violente la soberanía de nuestros pueblos. Entendiendo como premisa fundamental, que no hay soberanía nacional sin soberanía latinoamericana en todos los aspectos, por tanto se impone profundizar la institucionalización de los mecanismos de integración como la CELAC, UNASUR, ALBA, Petrocaribe, etc.

11– El sentimiento latinoamericanista e internacionalista va de la mano con la **vocación de integrarnos** en un gran bloque regional, capaz de preservar todo lo alcanzado formalmente desde hace más de 200 años, en un sentido emancipador, liberador, no subordinado. Por tanto, consideramos que el desarrollo de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, constituye un objetivo estratégico, y que su Proclama de América Latina y el Caribe como zona de paz, aprobada en la II Cumbre, de La Habana, en 2014,

ofrece el marco político y jurídico para unirnos en nuestra diversidad y defendernos.

12– **El patriotismo y el internacionalismo** deben ser intrínsecos a la izquierda. No se puede ser de izquierda si no se siente en lo **más hondo cualquier injusticia** que se cometa contra cualquier ser humano en cualquier lugar de la tierra, tal y como enseñaba el Che Guevara.

13– Nuestra lucha es a favor de nuevas formas de vida, **contra toda forma de violencia y discriminación** étnica y social, y particularmente la violencia cotidiana contra las mujeres y los niños/as.

La realidad que queremos transformar

El imperialismo y las oligarquías constituyen nuestros principales adversarios, condicionantes de nuestros problemas fundamentales y creciente amenaza a los fundamentos de la civilización y la sobrevivencia de la especie humana. Nuestra región se encuentra bajo los efectos de una fuerte y articulada ofensiva imperialista contra los gobiernos progresistas, encaminada a fomentar la desmoralización de nuestras fuerzas y a tratar de recuperar los espacios perdidos y retrotraer la historia a los peores momentos de la implementación del modelo neoliberal, con su secuela de empobrecimiento, sometimiento a las grandes trasnacionales que refuerzan el poder monopólico y agreden la soberanía en su intento por someter a nuestros pueblos e imponernos los valores más retrógrados y conservadores en el terreno político e ideológico.

Encontramos similitudes en nuestros **principales problemas estructurales**, ya sean de tipo socio económico como políticos, más allá de determinadas coyunturas. La trayectoria de los procesos progresistas y revolucionarios en los recientes 19 años no han sido estériles. De todos modos,

la coyuntura actual puede ser identificada como de abierta confrontación entre las fuerzas populares–progresistas y la derecha pro imperialista, de reveses políticos en algunos casos, pero al mismo tiempo de generalización de las luchas de resistencia del movimiento popular. La derecha ha identificado los puntos fuertes y débiles de nuestras propuestas, y aprovecha las crisis sistémicas para descargarlas sobre nuestros pueblos. El adversario ha querido caracterizar este momento histórico como el fin de nuestros procesos. Y ello es completamente falso. Nuestro compromiso apunta a nuevos aprendizajes colectivos en la perspectiva de la reconquista de los procesos transformadores. Es decir, avanzar en el desarrollo y profundización de nuestros procesos de cambio político y social para alcanzar nuevas victorias.

Por ello los movimientos, las organizaciones y los partidos progresistas y de izquierdas debemos recrear nuestros métodos, teorías y prácticas para garantizar el desarrollo de este Consenso de Nuestra América. En este sentido es fundamental la generación masiva de líderes y liderazgos capaces de escuchar y aprender de las experiencias y la sabiduría de nuestros pueblos.

Desde el punto de vista económico:

Ya no hay dudas acerca de que la llamada globalización que en lo económico ha sido de características neoliberales y predominantemente financiera, constituye un período histórico del capitalismo distinto de lo que fuera el primer capitalismo básicamente comercialista que duró hasta el siglo XIX y el capitalismo de casi todo el siglo XX de características industrialistas.

El esquema imperialista en que se desarrolló y se desarrolla la economía global está montado básicamente sobre una gran ficción financiera que en forma de burbuja ha alimentado la emisión crediticia y monetaria de las más diversas y complejas maneras, constituyéndose en un sistema muy frágil que empezó a resquebrajarse entre 2007 y 2012, y todo indica que seguirá profundizando su caída.

Hay pactos que se están rompiendo dentro de las sociedades, como ser: el del trabajo y el de la seguridad. Esa ruptura en el mundo del trabajo ocasiona desempleo masivo, inseguridad ciudadana y destruye los sistemas de seguridad social. El fin del estado de bienestar en el mundo desarrollado, es uno de los aspectos centrales de las políticas llevadas adelante luego de la crisis del 2008 y también en aquellos gobiernos de restauración de la derecha en América Latina. Los gobiernos progresistas y de izquierda han logrado instalar la restitución de derechos humanos que el neoliberalismo ha destruido.

1- El sistema capitalista y su historia de conquista, colonialismo y neo colonialismo son la causa del **subdesarrollo** que caracteriza a nuestras economías, a nuestras sociedades y a la conciencia social de los individuos. La reproducción del atraso secular y la dependencia de los centros de poder extra regionales, constituyen el principal obstáculo para alcanzar la plena independencia y el progreso de nuestras naciones.

2- La manera subordinada en que nos hemos insertado en la globalización, plantea graves obstáculos a la modernización y expansión de nuestro sistema productivo, especialmente industrial, incrementando la condición de **meros exportadores de materias primas** de escaso o ningún valor agregado.

3- En efecto, la **especulación financiera**, como signo predominante de la economía mundial, impacta cíclicamente en los precios de esas exportaciones, generando períodos de prosperidad efímera, dada las limitaciones estructurales existentes. Por lo tanto, debemos afirmar que nos enfrentamos a las intenciones de **control del capital financiero** internacional, tipificado como la moderna expresión de una **tiranía a escala mundial**, omnipresente y desregulada.

4- La **escasa disposición** de sucesivos gobiernos latinoamericanos a invertir en el **desarrollo industrial**,

científico y tecnológico, los obstáculos y restricciones en el acceso al crédito productivo, el injusto control por las transnacionales de la propiedad intelectual así como el llamado **robo de cerebros** entre otros factores, han dificultado la capacidad de avanzar con autonomía, contribuyendo a los actuales grados de dependencia. La contradicción entre los proyectos extensivos con fines de lucro que lleva a cabo el gran capital, en la agroindustria principalmente, y la autosuficiencia y soberanía alimentaria solo podrá ser resuelta en tanto nuestras acciones avancen en resolver la necesidad de cerrar distancias entre el campo y ciudad, entre clases sociales, en el equilibrio de derechos, a partir de la distribución social. Al respecto, debemos considerar la existencia de asimetrías económicas y sociales entre nuestros países, en algunos de los cuales existen grupos oligárquicos nacionales más grandes que las transnacionales. Por lo anterior, se requiere de un modelo educativo para la innovación tecnológica acelerada, aplicada a nuestra planta productiva.

5- El **dominio de las grandes transnacionales**, que actúan sobre nuestras economías con poco o ningún control estatal, influyen en la depredación de nuestras sociedades y del medio ambiente, por solo citar dos efectos negativos que urge modificar, provocan la destrucción de la fuerza de trabajo y de la naturaleza y, ni siquiera son obligadas por el Estado a trasladar sus cadenas de valor a territorios latinoamericanos y del Caribe, restringiendo así el desarrollo industrial de nuestras economías. Este fenómeno toma especial relevancia con la nueva administración norteamericana que impulsa el proteccionismo y el repliegue de las empresas estadounidenses a su territorio.

6- El **flagelo de la deuda externa**, impagable e incobrable, lejos de haber sido superado se mantiene incidiendo en nuestras economías, funcionando como una de las principales herramientas de dominación imperialista. Esta última recurre a formas extremas de especulación y

chantaje financiero judicializado, como la actuación de los llamados fondos buitres.

7- La **imposición** de los denominados **Tratados de Libre Comercio** (TLC) que condicionan las compras gubernamentales, los derechos sobre patentes, propiedad intelectual y la jurisdicción de controversias ajenas a las partes y perpetúan las relaciones asimétricas, favorecen una mayor subordinación, suponen la pérdida de la soberanía y no aportan realmente al desarrollo comercial, económico o social como aseguran sus promotores imperialistas. Una nueva era de mega TLC, como los conocidos Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) o el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA), o el que negocian los Estados Unidos con Europa, confirman con crudeza las implicaciones negativas a las que nos quieren arrastrar.

8- **El capitalismo, en su fase neoliberal, vive una crisis** que él mismo ha creado como una forma más de acumulación y concentración de capital, y en su dinámica no solo expande a través de la financiarización y transnacionalización, sino que además genera afectaciones como la desindustrialización del aparato productivo de los países; la desnacionalización de las empresas públicas; la extranjerización de sectores económicos estratégicos, la concentración privada de la tierra y la apropiación de las rentas que generan, principalmente el sector minero y energético.

9- **El bloque político y social de los cambios debe tener un proyecto de desarrollo nacional, popular y democrático** en el que circunscriba la Inversión Extranjera Directa con un marco jurídico estatal que busque que ésta impacte en áreas claves del desarrollo, y evitando que se transforme en un mecanismo de dominación y explotación irracional de la naturaleza. La lucha por el excedente es clave, lo cual permitirá llevar a cabo la coparticipación y la incorporación de distintas capas en nuestra lucha, y la integración de más participantes; se vuelve imprescindible

el tratamiento de temas como la ecología. El acento en esta reflexión es la unidad, la dialéctica en los procesos y la lucha popular.

10– **Nuestra región**, del Río Bravo a la Patagonia, incluido el Caribe insular, **es una zona del mundo con cuantiosos recursos minero energéticos, hidráulicos, amplia biodiversidad y desarrollo intelectual y humano**, con un enorme potencial para convertirse en una zona de prosperidad sostenible para sus habitantes, con capacidad de aportar al beneficio de otros pueblos del mundo. Consideramos que los recursos naturales son bienes comunes, valores de uso –y no de cambio–, que pertenecen a los pueblos y su administración corresponde al Estado. No se privatizan y se administran cuidando el equilibrio entre sociedad y Madre Tierra, buscando la armonía y restauración de la diversidad de sistemas de vida.

11– Se reconocen **la existencia y convivencia de diversas formas de economía plural** (estatal, comunitaria, social cooperativa y privada) bajo un régimen de planificación en el que el Estado controla los sectores estratégicos y organiza su interrelación para incrementar la calidad de vida de la población, la seguridad alimentaria, la redistribución de la riqueza e integración económica latinoamericana y caribeña. No obstante, debemos respetar todas las formas de propiedad democratizando los medios de producción, defendiendo solidariamente a los pequeños y medianos industriales y productores, fomentando y profundizando las formas de propiedad estatal y asociativa que otorguen mayores niveles de libertad de producción y asociación.

12– **Reconocemos los éxitos de estos más de veinte años de trabajo de la izquierda organizada en el Foro de Sao Paulo**, y casi veinte luego de la victoria del presidente Hugo Chávez. Hay balances positivos de la colosal batalla económica y social librada, aunque no pudimos transformar aún las relaciones de producción capitalistas. Debemos cambiar el guión escrito por la derecha y el imperialismo,

reescribir nuestro discurso inclusivo, y desarrollar nuestras propuestas que construyan hegemonía, estableciendo nuevos marcos de acumulación que permitan la comprensión y el empoderamiento de los logros de nuestros gobiernos para resolver las necesidades de los pueblos. Reafirmamos lo hecho y nos proponemos construir una correlación de fuerzas a nuestro favor, incorporando a nuestras fuerzas transformadoras, a la clase obrera, asalariados del campo, pequeños productores, cuenta-propistas, proyectos de autogestión, pobladores organizados en cooperativas, atendiendo a las nuevas problemáticas que surgen y que requieren organizarse y desarrollarse por rubro o localidad, propendiendo a que estas unidades puedan escalar los peldaños superiores de la cadena de valor, recuperando la plusvalía que el sistema les drena a través del mercado. Luchando para que estas unidades se vayan construyendo como poderes populares contra hegemónicos, incluso al interior de la estructura económica capitalista y, con mayor razón, en el sector público.

Desde el punto de vista social:

1- Nuestra región sigue siendo **el lugar más desigual del mundo**, a pesar de los notables avances sociales logrados en estos años de gobiernos progresistas y de izquierda.

2- La **concentración de la riqueza** asociada a lo anterior resulta la principal explicación de que persista la pobreza y la marginación social, fenómenos imposibles de superar sin una nueva forma de distribuir la riqueza que reconozca el trabajo aportado, muy diferente a los procesos de redistribución de la renta basadas en el mercado, que observamos hasta ahora. Es imperativa una profunda revisión de los sistemas impositivos y fiscales vigentes.

3- La pobreza tiene un impacto duradero en la calidad de vida de nuestros ciudadanos y ciudadanas, incluso en segmentos de capas medias o ricas en la medida que a todos nos afecta la explotación del capital a través del mercado, el **avance de la inseguridad, la trata y tráfico de personas, el**

crimen organizado y el narcotráfico entre otros problemas.

Al mismo tiempo estas condiciones debemos entenderlas como incentivos para llevar adelante las transformaciones políticas y sociales, reformando el Estado y rediseñando un nuevo marco económico favorable a los intereses de las grandes mayorías excluidas.

4- La **salud como derecho humano esencial**, está lejos de mostrar índices decorosos. Resulta inexplicable que a pesar del notable desarrollo alcanzado por las ciencias médicas, aún enfrentemos una elevada mortalidad infantil y materna o muertes por enfermedades prevenibles. La infraestructura hospitalaria y médica es aún insuficiente.

5- La situación de la **educación** es también preocupante. Millones de latinoamericanos y caribeños todavía se mantienen en el atraso secular, contándose por cientos de miles los analfabetos o semianalfabetas. La escolarización en general sigue siendo baja y baja la calidad de la educación en las instituciones escolares y universidades. La falta de profesores y maestros o sus bajos ingresos y calificación, son factores que inciden en esta problemática. Además, la currícula escolar, incluso a nivel universitario, no corresponde a la sociedad del conocimiento que habremos de construir con las transformaciones políticas, económicas y sociales que estamos llevando a cabo y que habremos de profundizar.

6- El acceso al **empleo digno**, a recibir un salario justo y remunerable basado en las competencias, sin discriminación por razones de género, raza u origen, sigue siendo un derecho cuyo goce pleno está vedado para millones de mujeres y hombres de nuestra región, quienes solo pueden acceder al empleo informal, plazas en condiciones precarias y mal remuneradas donde no se respetan sus derechos fundamentales como trabajadores y trabajadoras.

7- De forma complementaria, debemos reflexionar sobre el grave retroceso que tiene la **concepción del trabajo en el neoliberalismo**, los efectos materiales y subjetivos que

han sido generados en las particularidades que tienen las relaciones de producción hoy día, que también implican nuevas formas de explotación de los seres humanos, sin distinción alguna sobre si se explota a adultos, jóvenes o niños. Debemos instalar en el seno de nuestras sociedades, la discusión del impacto de las nuevas tecnologías en el mundo del trabajo. La sustitución de mano de obra provocada por la robotización y las aplicaciones de las nuevas tecnologías de la comunicación e información, y cómo logramos reconvertir hacia nuevas formas a esos trabajadores excluidos, y analizar el impacto en la seguridad social y las prestaciones de jubilación y pensiones.

8- La **seguridad social** ha sido fuertemente golpeada por las políticas neoliberales. Las aseguradoras y los fondos de pensiones, privatizados en su mayoría, siguen siendo un mecanismo de extorsión de los trabajadores y de financiación de las burguesías y grupos económicos que controlan la actividad. Ello genera inseguridad y desesperanza para cientos de miles de personas que, de esa manera, no tienen garantizado un futuro decoroso.

9- El acceso a los recursos y las tecnologías para la mitigación de los efectos nocivos del cambio climático sigue siendo limitado y condicionado para nuestros países. El uso indiscriminado de combustible fósil por el modelo capitalista-industrial durante varios siglos, ha conducido al fenómeno denominado **calentamiento global**, que representa un atentado cada vez mayor a la vida en el planeta. Esta situación se ve agravada por la contaminación de la atmósfera, los mares, los cuerpos de agua y los suelos, como consecuencia de la falta de planificación en el uso racional de los recursos naturales; la depredación de las transnacionales, particularmente mineras y petroquímicas; la destrucción de bosques y la desertificación desenfrenada. Este enfrentamiento altamente irresponsable y destructivo de los grandes intereses económicos con la **Madre Tierra** conduce al empobrecimiento y a la inseguridad de numerosos

países y pueblos, al extremo de que el cambio climático resultante amenaza con la desaparición total o parcial de Estados y territorios insulares en el Caribe.

Desde el punto de vista político:

1- **En América Latina y el Caribe prevalece la dominación colonial** de diversos pueblos por parte de varias potencias europeas y de los Estados Unidos. El colonialismo constituye un vergonzoso anacronismo histórico que ha sido denunciado reiteradamente por la comunidad internacional. Contribuir a la erradicación total y definitiva de la dominación colonial en Nuestra América constituye uno de los grandes retos y responsabilidades de la izquierda latinoamericana y caribeña.

2- **Los sistemas políticos y electorales vigentes establecidos tras las guerras de independencia se encuadraron en la democracia liberal burguesa y en el devenir del tiempo se fueron viciando de prácticas autoritarias, clientelismo y en muchos casos del fraude consuetudinario afectando la voluntad popular,** desnaturalizando, de esa manera, el mismo concepto y la práctica de la democracia.

3- Los llamados **poderes fácticos** han mostrado capacidad de controlar el sistema judicial y el electoral. Un esquema de supuesta independencia de los poderes del Estado encubre generalmente la concentración del poder político en manos de élites que nadie eligió. La ofensiva reaccionaria no se limita a intentar derrotar los procesos progresistas y de izquierda, es una ofensiva contra toda la izquierda en cualquier país, es un plan de liquidación de toda alternativa emancipadora en contra de la dominación imperialista.

4- La **crisis de la política**, y la fusión y transnacionalización de las empresas comunicacionales, condujeron a que los **medios de comunicación consolidaran** su papel como fuente y brazo del poder. Con ello se impuso a los pueblos

una homogeneización informativa y cultural. Los tradicionales medios masivos transnacionalizados y los nuevos surgidos de la revolución de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, promueven los intereses imperialistas mediante la simplificación del lenguaje, la banalización del mensaje político y la imposición de un pensamiento único. Al mismo tiempo estos mecanismos están siendo utilizados como forma de denuncia y resistencia que debemos apoyar y profundizar con independencia y soberanía tecnológica.

5- **La cultura es un campo de batalla, de resistencia frente a la invasión y manipulación por el imperialismo y de las oligarquías locales.** Esto se expresa no solo en el plano mediático sino también mediante la invasión de la llamada industria global del entretenimiento, portadora de un relato colonizador, que desvirtúa nuestra historia, dirigido a la domesticación de las conciencias y contra todo pensamiento crítico y emancipador. Al propio tiempo, el mercado global del arte y la literatura se ha afianzado como tribunal inapelable para definir su difusión. El objetivo de esta guerra cultural contra nuestros pueblos va dirigido a garantizar la hegemonía imperial.

6- El imperialismo y las oligarquías locales han avanzado en la aplicación de una **ofensiva** dirigida desde Washington, con especial impacto en los países gobernados por la izquierda. Se aplica mediante una vía que intenta cambios de gobierno de forma expedita o buscando su desgaste para revertirlos por vías electorales. Estas políticas refuerzan el concepto de que el **principal enemigo de la izquierda y de nuestros pueblos son el Imperialismo, el capitalismo y el neoliberalismo.**

7- El crimen transnacional organizado, incluyendo los feminicidios, que se han incrementado en muchos países de la región, asociado a las redes de tráfico y los mercados de consumo de drogas, al tráfico de migrantes y la trata ilegal de personas con fines de explotación laboral y/o sexual, al comercio de armas, al contrabando, a los delitos financieros

y a las prácticas terroristas, se han convertido en **un instrumento de chantaje y dominación política al servicio de los poderes globales hegemónicos**. Sus efectos devastadores sobre la cohesión social y el fomento de una nueva escala de antivalores, propician la disgregación y el virtual colapso de los estados nacionales bajo la premisa de que caotizándolos, se viabilizan los planes de subordinación y de saqueo nacional y regional de nuestras riquezas.

8- Los esfuerzos a favor de la **integración** en nuestra región corren el peligro de **ser revertidos** si no logramos que se cree una conciencia social mayoritaria a favor de esta. Es deber de primer orden de las fuerzas políticas y sociales progresistas y de izquierda asumir esta tarea, compartir el ideal de unidad en la diversidad.

Lineamientos estratégicos. ¿Qué hacer?

Las transformaciones necesarias para cambiar y desarrollar a la América Latina y el Caribe, y contribuir al ideal de un mundo mejor, rebasan cualquier proyecto nacional y requieren desarrollar una comunidad de objetivos y principios generales en los cuales se debe fundar la transformación. Estos objetivos y principios deben ser asumidos mancomunadamente, por todas las personas que estamos comprometidas con el cambio, con apego a las particularidades nacionales, pero con vocación integracionista e internacionalista.

En el orden económico:

1- Debe hacerse énfasis en este aspecto de **la integración** liberadora y no subordinada, en la perspectiva de desarrollo económico y social de Nuestra América, procurando la mayor complementación entre los países. El fomento de empresas y asociaciones internacionales pueden ser un buen punto de partida porque permiten aprovechar las fortalezas

económicas como los recursos naturales disponibles y el desarrollo tecnológico y científico de la fuerza de trabajo de cada zona, país o grupo de naciones. Es indispensable desarrollar un plan de infraestructura que mejore la conectividad, comunicaciones, transporte y abastecimiento, y que articule con las propuestas productivas, comerciales y financieras, entre nuestros países con las que están en desarrollo en otras áreas del planeta.

2- Un **abarcador proceso de integración** económica y social, no solo de los mercados, es la clave para garantizar nuestra soberanía, visto en su sentido patriótico y también como la condición para insertarnos en un mundo globalizado, preservando la capacidad decisoria sobre nuestro porvenir.

3- Debe desarrollarse un **mercado interno regional** que propicie la sostenibilidad del modelo económico que intentamos desarrollar y como alternativa a la inestabilidad del denominado mercado externo. Esto no presupone aislarnos del mundo sino vincularnos desde mejores condiciones económicas, desarrollo social y preservación de la independencia. Implica un proceso sistemático de sustitución de importaciones que desarrolle la industrialización y fortalezca el mercado interno de los países y la región.

4- La **autonomía de nuestros sistemas financieros** resulta necesario y parte del proceso integracionista. Debemos proponernos una banca de desarrollo latinoamericano y caribeño, así como una moneda común, instrumentos que pueden tributar a dicha independencia. Iniciativas como el Banco del Sur, el Banco de la ALBA y la existencia del SUCRE son experiencias factibles a considerar, sin perjuicio de los proyectos nacionales para concretar bancos de desarrollo.

5- Es necesario marchar hacia una **planificación económica consensuada** a niveles regionales, que permita a los países de Latinoamérica y el Caribe actuar como bloque autónomo frente al resto de los actores económicos mundiales. **Los objetivos** tienen que ser el **pleno empleo**, lo que es fundamental para el desarrollo de la sociedad; así

como **una transformación**, paulatina pero constante, **de la planta productiva** desde los sectores intensivos en recursos naturales **hacia los difusores de conocimiento**. Los partidos políticos y movimientos populares y de izquierda deben sostener este reclamo en forma permanente a los gobiernos.

6- Cualquier plan de desarrollo debe proponerse **superar las políticas** que favorecen el **monocultivo y la exportación exclusiva de materias primas y productos básicos**. Se deben priorizar la modernización de sectores estratégicos en la industria, las energías renovables o aquellos que garanticen la soberanía alimentaria y tecnológica, entre otros. Para ello es pertinente el máximo despliegue posible de la ciencia y su aplicación práctica a los procesos económicos.

7- Ante el impacto negativo del neoliberalismo **resulta imperativa la generación de economías productivas, prósperas y sustentables, con distribución equitativa de la riqueza**. En tal sentido, cobra especial relevancia reinstalar en la agenda política la reforma agraria. La nueva sociedad a la que aspiramos no se puede construir con base en la pobreza, la incompetencia y la inequidad.

8- El proceso de integración regional debe procurar **la construcción de una nueva arquitectura comercial, económica y financiera**, que recurriendo a instituciones propias y nuestros recursos financieros, sea capaz de financiar proyectos de desarrollo, la complementación industrial y garantizar la estabilidad económica y financiera de la región. En tal sentido, debemos **retomar la estrategia de la industrialización, reindustrialización y agro industrialización sustituyendo las importaciones**, para contrarrestar los efectos de desnacionalización y desindustrialización que ha provocado el predominio del modelo neoliberal en nuestros países.

9- Una economía postcapitalista debe asumir como principio la **búsqueda de la calidad** mediante la aplicación de **planes que garanticen una elevada productividad, la eficiencia y la eficacia en los procesos productivos**.

El rediseño de las políticas fiscales, nos debe llevar a la profundización de la redistribución de la riqueza. Las reformas fiscales y el papel de los impuestos directos sobre la producción y el consumo, deberán tener un impacto en la reducción de los impuestos al consumo como prioridad básica a partir de su impacto en las canastas básicas y los efectos negativos que conllevan para amplios sectores de la sociedad, se deben desarrollar políticas de sustitución de los impuestos al consumo por **impuestos progresivos a la renta y la riqueza**.

10- **El Estado** debe jugar el rol fundamental de ejercer la **rectoría sobre el desarrollo económico**, más allá de **regular** la actividad económica, por tanto, debe **garantizar** la distribución justa de la riqueza e implementar planes de desarrollo económico y social que gocen del respaldo popular y se articulen al proceso de integración regional latinoamericano y caribeño. **El Estado debe poseer empresas que sean productivas, eficientes y sanas, sobre todo en áreas estratégicas** como: Energía, Finanzas, Telecomunicaciones, entre otras. Las utilidades que generen estas empresas deben emplearse para fomentar el desarrollo económico y social de nuestros países con recursos propios.

11- Desde los gobiernos progresistas y de izquierda hemos demostrado la posibilidad de comenzar a **trasladar paulatinamente a la sociedad civil ciertas funciones de gestión** de las que aún mantiene el Estado la totalidad de su ejecución. Esto en el interés de fortalecer el ejercicio de **Poder Popular** al interior de las unidades económicas, el fortalecimiento y el empoderamiento del tejido social, y la participación activa de carácter co-gestivo y autogestivo, pero considerando importante mantener la función de asignación de recursos en manos del Estado.

12- Esto no excluye el **papel de sectores privados**, tanto nacionales como extranjeros, pero todos **bajo la orientación de un plan de desarrollo nacional orientado**

al fortalecimiento del mercado interno de la creación de sectores difusores de conocimiento, a exportar valor agregado y articulado a un proceso de integración regional y en cumplimiento de las legislaciones laborales y medio ambientales entre otras.

Una **Estrategia de desarrollo de largo plazo**, debe poner énfasis en la dirección de la transformación estructural y del cambio tecnológico, compatible con los equilibrios macroeconómicos, y centrada en los objetivos del desarrollo humano, igualdad y sustentabilidad ambiental. Esta estrategia supone **asignar al Estado un rol central en la construcción de objetivos** y en la fijación de sistemas de incentivos y la construcción ideológica y de valores, por lo que su rol, será no el de sustituir a los diferentes actores sociales, sino el de construir amplios consensos y liderar la construcción institucional, sobre la base del desarrollo de un denso entramado institucional y variadas formas de organización de la sociedad civil que tiendan a la **construcción institucional de Poder Popular** en las actividades económicas.

13– Es indispensable y urgente formular e instrumentar un nuevo modelo económico y social, cuyo eje sea el **desarrollo económico** a tasas suficientemente elevadas como para lograr, a nivel nacional, **“pobreza cero”**.

En el orden social:

1– La **distribución equitativa de la riqueza** es uno de los signos distintivos de un proyecto de izquierda. Las políticas fiscales deben orientarse y concebirse bajo el principio de que **no existe desarrollo genuino sin la mayor inclusión social posible**, la igualdad de oportunidades y el acceso de todos los ciudadanos y ciudadanas a los bienes y servicios socialmente producidos, según el aporte de cada cual.

2– Los **servicios de educación y salud** deben estar al alcance de todos los ciudadanos, diseñados bajo los principios humanistas y solidarios. Los servicios de educación deben incluir una currícula que permita, a los estudiantes,

convertirse en un factor fundamental en el desarrollo de la economía y la política de la nación.

3- La **educación** debe ser una política pública obligatoria e indeclinable, gratuita, laica y científica; y debe abarcar desde el nivel inicial de primera infancia hasta el nivel superior, pasando por los niveles básico y medio superior. Es necesaria una mayor inversión pública obligatoria en educación de primera infancia. Las y los niños y jóvenes deben ser los beneficiarios prioritarios del desarrollo y los avances de los gobiernos progresistas y de izquierdas.

4- Los hallazgos científicos más recientes en el campo de la investigación nutricional y de las neurociencias, nos permiten concluir que es necesario y urgente aumentar de manera creciente el gasto público para **garantizar a toda la población infantil una dieta sobre-enriquecida en proteínas y neuronutrientes**, indispensable para su crecimiento y desarrollo en esta etapa formativa del cerebro, así como una **educación temprana** desde la preconcepción, etapa prenatal y de primera infancia, en un ambiente lleno de estímulos lo que permitirá a que nuestros infantes tengan un crecimiento integral, con el propósito de alcanzar un mejor desarrollo de las sociedades y países de Nuestra América.

5- Tanto los gobiernos como los movimientos, organizaciones y partidos progresistas y de izquierdas, debemos comprometernos en la asignación de una **mayor inversión pública en ciencia y tecnología**, así como asegurarse de que sea aplicada al desarrollo específico de la economía.

6- Deben **constituir preocupación constante de los Estados en el ejercicio de sus políticas públicas**, la erradicación de flagelos neoliberales tales como la pobreza y la indigencia, la drogadicción, la enajenación social, el descuido en la atención a sectores más vulnerables como las personas con discapacidad, los ancianos y la niñez; así como los históricamente discriminados como las mujeres, los

afrodescendientes, los pueblos originarios, y la comunidad LGBTI.

7- El Estado debe garantizar el **respeto a los intereses sociales de todos** sus ciudadanos y ciudadanas, prevaleciendo aquellas decisiones que favorezcan a las grandes mayorías.

8- El **equilibrio dialéctico entre la necesidad del desarrollo y los derechos de la naturaleza**, es una aspiración que debe alcanzarse. Heredamos procesos que durante siglos desconocieron este enfoque y ahora debemos hacernos cargo de implementarlo. Nuestro desarrollo tiene que ser sustentable, al margen de los engaños del llamado capitalismo verde y de la visión desarrollista de la sociedad.

9- La precariedad económica y social prevaleciente en numerosos países de América Latina y el Caribe ha obligado a millones de personas a emigrar a otros países de la región o a Estados Unidos. Dichos flujos migratorios convierten a los migrantes en personas de segunda categoría o en víctimas del crimen transnacional. Por ello hasta que los gobiernos de izquierda no logren modificar las condiciones socio económicas, políticas y de seguridad que le dan impulso a dichos flujos, sus gobiernos necesitan dotarse de **políticas migratorias seguras** que garanticen de *jure* y de *facto* el pleno disfrute de los derechos humanos de todos sus ciudadanos y ciudadanas.

10- La existencia del crimen organizado es una amenaza para todo Estado democrático. El **combate frontal al narcotráfico y al crimen organizado** requiere de políticas integrales, que contengan la acción punitiva del Estado, pero que privilegien la dimensión social de estos fenómenos y la aplicación de medidas salubristas para su solución. Por ejemplo, se necesitan políticas especiales de abatimiento a la pobreza y la marginalidad en las concentraciones urbanas precarias, espacios donde estos flagelos se reproducen.

En el orden político e ideológico:

1– Se requiere entender la **conquista del poder del Estado** más allá de la recuperación de sus atributos simbólicos –la presidencia y el gobierno de un país– y articular estrategias que le permitan llegar a sus distintos niveles –municipios, provincias, estados, nación–, prevalecer en los parlamentos, y en el debate público, así como proteger y propiciar el éxito de las empresas públicas y las formas de gestión y propiedad colectivas. Asimismo, evitar que el poder judicial sea utilizado al servicio de intereses políticos de la derecha. Es necesario democratizar y subordinar las estructuras de mando del ejército y los órganos de orden interior, al poder político instituido libremente por la voluntad popular y en función de los intereses nacionales. Esos órganos son los garantes de los procesos de liberación, soberanía e independencia de Nuestra América.

2– Debemos trabajar todos los días en el fortalecimiento y defensa de nuestras conquistas, comprender que nuestros adversarios las impedirán o sabotearán; aprender que las oligarquías siempre actúan combinadas a nivel local y regional, y en estrecha alianza con el imperialismo y sus representantes locales. Ello incluye **la adopción de reformas (parciales o totales) constitucionales allí donde sea posible**, que permitan superar los obstáculos institucionales propios del sistema instituido bajo predominio de la burguesía.

3– En tal sentido, es **necesario enfrentar los mecanismos que utiliza el imperialismo para socavar, desestabilizar y/o sustituir a los gobiernos legítimamente electos**, utilizando para ello todos los medios a su disposición, incluyendo golpes de Estado militares, parlamentarios, la judicialización de la política, y últimamente a través de la subordinación del poder judicial a sus políticas injerencistas. Y, en general, a través de la hegemonía de la ideología burguesa difundida por los medios de comunicación, las instituciones educativas privadas y algunas iglesias.

4- No se concibe un gobierno de izquierda donde no **prevalezca el respeto cabal a la condición humana y a los derechos humanos y sociales**. En tal sentido, el **papel del Estado** es insustituible para garantizar a todos los ciudadanos el disfrute de los derechos humanos que son universales, indivisibles e interdependientes.

5- Es fundamental **la construcción y consolidación del Poder Popular** en los ámbitos económico, social y político, como condición indispensable para desarrollar el programa y las metas estratégicas de los cambios estructurales necesarios, que permitan **la profundización democrática de la institucionalidad**, adecuada en cada caso a las propias realidades de cada país o región, así como la **construcción de una ideología contrahegemónica**.

6- Igualmente es necesario que la organización, estructura y funcionamiento de los partidos de izquierda –tanto los que gobiernan como los que luchan por llegar a hacerlo–, cada uno adecuado a su propia realidad, respete la agenda autónoma del Poder Popular, su carácter abierto y participativo. Los partidos o movimientos de izquierda gobernantes habrán de crear las condiciones necesarias para que el amplio abanico de fuerzas que componen los movimientos sociales contemporáneos, **construya poderes populares e ideologías contrahegemónicas**.

En este terreno las escuelas de cuadros y el intercambio de experiencias entre países, para conocernos e identificarnos más y mejor, juegan un papel determinante.

Así se **construirán poderes duales de izquierda** que luchen y venzan a los poderes duales de derecha: los burocráticos, económicos y fácticos, por un lado y la ideología burguesa aun subsistiendo en la población, por otro. **El Poder Popular**, como expresión nacional programática de la suma de poderes locales y sociales duales, **es el fundamento de un nuevo tipo de relaciones políticas e ideológicas entre gobernantes y gobernados, en todos los ámbitos de**

la sociedad. Es expresión concreta de **hegemonía** en un momento dado. El Poder Popular **es fuente de legitimidad.** Como pueblo organizado en permanente autoconstrucción y formación es también la **garantía del correcto desempeño** y funcionamiento **de los gobiernos progresistas** y de izquierda, y **el antídoto contra “golpes suaves” y otras formas de desestabilización.**

7– Requerimos también **una modificación del discurso y del lenguaje político, basado en nuevos códigos,** que incluyan un adecuado enfoque clasista y de género, que mantenga la honestidad, la comunicación directa y confiable con la gente, capaz de auscultar y reflejar sus preocupaciones e intereses, que contribuya al desarrollo del pensamiento independiente, comprometida con el cambio revolucionario.

8– Necesitamos **profundas transformaciones en materia comunicacional.** Esto conlleva inevitablemente al enfrentamiento a los procesos de concentración de la información, los medios y la cultura. Se requieren reformas profundas que democratizen el acceso a la información y respeten la diversidad de opiniones, culturas e historia; que estén al servicio de nuestros pueblos. Al tiempo que se amplía la presencia en los medios de comunicación masiva (tradicionales), debemos incrementar la participación en los nuevos medios de comunicación, en particular, en las redes sociales de Internet donde son conocidas nuestras desventajas tecnológicas.

9– Hay que avanzar en el desarrollo, fortalecimiento, divulgación y enriquecimiento de la riqueza **cultural de nuestros pueblos,** que nos permita dar una **batalla cultural** a fondo contra los valores enajenantes del capitalismo, **creando así una nueva hegemonía;** debemos trabajar por conformar un frente de pensamiento movilizándolo a la intelectualidad que ha sido excluida por el poder hegemónico y que sea capaz de generar contenidos de carácter verdaderamente descolonizadores, que doten a las personas de referencias

culturales sólidas en un mundo cada día más ganado por el consumismo y la banalidad.

10– La permanente construcción y cuidado del **consenso social y de la confianza** en las propuestas de izquierda, son claves para darle sostenibilidad a nuestros proyectos. **El consenso se construye en el diálogo permanente con la sociedad y con los pueblos**, haciendo que prevalezcan las coincidencias por sobre las diferencias, con una clara voluntad de unir para crecer y avanzar, asumiendo que la **lucha por la verdad y la justicia** tiene que ser permanente e ineludible.

11– La **política exterior de la izquierda** debe fundarse en los valores universalmente reconocidos del derecho internacional consagrados en la Carta de la ONU y expresarse por medio de la solidaridad, la vocación de paz, así como la convivencia y cooperación entre las naciones. Debe incluir un profundo compromiso antimperialista y anticolonialista, que reivindique **el derecho a la independencia, a la soberanía y a la libre determinación de los pueblos**.

12– Insistimos en el **sueño de la Patria Grande**, única e indisoluble, según los ideales de nuestros próceres. Nuestro proyecto debe proponer modelos que promuevan y estimulen la integración regional no subordinada, sino liberadora. Por eso apoyamos firmemente la necesidad de impulsar los procesos de integración que están en marcha en nuestra región, por medio de la UNASUR, el MERCOSUR, el SICA, la CARICOM, la ALBA-TCP y otros mecanismos. En esas circunstancias adquiere particular relevancia **la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)**, al erigirse en la expresión más importante y abarcadora de todas las experiencias integracionistas logradas. Es imperativo exigir a nuestros gobiernos progresistas y de izquierdas **que se avance en el proceso de integración**, derivado de un plan asumido por todos los partidos y movimientos populares y de izquierda. Por lo tanto, urge diseñar ese plan para la integración de la patria grande.

13- Apostamos por **potenciar espacios como el Foro de Sao Paulo y otras formas de articulación como el ELAP**, tanto de las fuerzas políticas como de las organizaciones sociales populares, donde se construyen alternativas de lucha ante los avances del imperialismo.

El instrumento político para el cambio

Debemos dotarnos de los instrumentos políticos para implementar este programa.

Sus formas de organización solo es posible definir las en cada lugar o país, sobre la base de las experiencias acumuladas, a la historia de lucha y a la realidad concreta donde se actúa. Este enunciado no supone la existencia de una única organización cuando esto no sea posible, sino de **encontrar bajo determinados principios las mejores formas asociativas para potenciar y articular nuestros saberes y experiencias de lucha.**

Independientemente de la diversidad, una serie de **principios pueden ser válidos para lograr organizaciones políticas** capaces de superar con éxito los retos que tenemos y encabezar los procesos de cambios y alcanzar los objetivos plasmados en esta propuesta.

1- Es necesaria la construcción colectiva de un programa político. La historia demuestra que cualquier propuesta por fuera del **programa político debidamente consensuado**, termina siendo un limitado proyecto personalista.

2- Ninguna fuerza política tiene futuro si no desarrolla **una permanente política unitaria**. La división, el sectarismo y el personalismo, entre otros desvíos, contribuye a exacerbar los intereses de nuestros adversarios.

3- **La vitalidad de una fuerza política descansa en gran medida en la forma y contenido de sus estructuras**

de base, depositarias del talante democrático participativo y comunitario de esa organización y garantía de su integración permanente con el pueblo. En este sentido, es de vital importancia fomentar, desarrollar y fortalecer la **articulación entre gobiernos de izquierda**, partidos, movimientos populares y, sobre todo, **poderes populares** tanto en los ámbitos económicos y sociales, como políticos.

4- En la medida de las posibilidades y realidad concreta es pertinente tener **estructuras de dirección local y nacional**, dedicadas a **tiempo completo** a esta trascendente tarea.

5- La capacidad de convocatoria y movilización debe encontrar la forma de articular la **propaganda** y el empleo de las redes y otros medios de comunicación masivos con la acción persuasiva **directa y personalizada**. Una no debe ser suplantada mecánicamente por la otra; ambas conducidas a construir una ideología contrahegemónica.

6- Una fuerza política que no desarrolle una **relación permanente** con **organizaciones o movimientos sociales populares** y, sobre todo, con **poderes populares** tiene escasas posibilidades de implementar un propuesta política de esta naturaleza. Una verdadera fuerza popular y de izquierda debe tener políticas específicas hacia todos los sectores sociales como los **trabajadores, los pequeños y medianos empresarios**, la juventud, los estudiantes, **las mujeres, las minorías excluidas**. Asimismo debe tener políticas específicas hacia todos los ámbitos institucionales del Estado.

7- Los movimientos sociales y populares acumulan una larga experiencia de luchas y resistencias frente al modelo depredador capitalista, patriarcal y la política hegemónica del imperialismo. Sus formas organizativas son muy diversas, plurales, generalmente afirman su origen sectorial y su naturaleza reivindicativa, pero **constituyen expresiones legítimas del clamor popular por cambios sociales profundos**. La esencia de la imprescindible relación y

coordinación táctica y estratégica entre las organizaciones políticas y los movimientos sociales reside en que debe ser una relación virtuosa que preserve identidades y autonomías.

8– Se requiere **construir unidad en la acción**, así como confianza que permita alertar y desmontar la manipulación por los adversarios de reclamos sociales legítimos. Deben **reemplazarse prácticas políticas clientelares y asistencialistas por la corresponsabilidad**. En los pueblos organizados, en los poderes populares, reside la fuerza para emprender la transformación, radicalizar el proceso de cambios y garantizar su sostenibilidad.

9– Reafirmamos que la movilización popular es capaz de conquistar y mantener los poderes para el pueblo. Tenemos claridad de que existe una relación dialéctica, según la cual, en la medida que nuestras políticas recojan cabalmente las grandes aspiraciones de las masas, lograremos un mayor y sostenido apoyo de éstas. En este sentido, los gobiernos de izquierda deben tener políticas para todo el pueblo y para cada clase y sector social. En este marco, cobra particular relevancia **contar con políticas dirigidas a todas las instituciones del Estado para direccionar su accionar en defensa de un proyecto nacional soberano y regionalmente integrado. Solo el sujeto popular organizado y concientizado –es decir, como Poder Popular– puede ser el protagonista constructor de una nueva historia**, la historia de la libertad, igualdad, fraternidad, justicia, democracia y felicidad.

10– En el seno de una fuerza política es necesario el **debate permanente**, pero una vez que se adoptan acuerdos, debe asumirse el compromiso de cumplirlos cabalmente; es decir, debe haber lucha de ideas y unidad política.

11– **La formación política y de líderes dirigentes** con acento especial en la juventud resulta indispensable para el más eficaz funcionamiento y garantía de futuro, incluido en ello el desarrollo cultural. El dirigente político constituye la columna vertebral de cualquier organización de nuestra

izquierda. Debe sentir la necesidad constante de superarse en todos los sentidos, tener sentido del momento histórico, claridad de pensamiento y de análisis, así como ser capaz de trabajar cohesionado con todos los demás representantes de la izquierda. Su formación, así como la de sus reservas y relevos, unida a la defensa e integridad de unos y otros, es una responsabilidad irrenunciable. Y esta formación debe incluir la capacidad de desarrollar y dirigir procesos sociales y productivos.

12- Es pertinente mantener una labor educativa, de **formación política e ideológica de forma permanente** con la población. Esto es más necesario cuando gobernamos. No se puede perder el vínculo con el pueblo. Los reveses políticos y electorales que tuvimos, nos deben permitir aprender de los errores, y a partir de allí reordenar el debate, fundamentalmente con los jóvenes, que forman parte de una generación que tiene conocimiento teórico y práctico a partir de haber vivido la etapa de desarrollo de nuestros gobiernos, pero deben tener en cuenta el relato histórico sobre el cual llevamos adelante nuestras transformaciones.

13- **El gran reto de todo instrumento político es lograr**, mediante el trabajo político e ideológico y la persuasión de sus líderes y militantes, **la participación de todo el pueblo en las tareas transformadoras** de la sociedad para garantizar el bienestar económico y social. Sumar y multiplicar. Nunca dividir ni restar. Parte fundamental de este reto radica en la necesidad de intensificar nuestro conocimiento y habilidad para comunicar las ideas de nuestro proyecto y programa, y sobre todo convertirlas en prácticas cotidianas de nuestros pueblos.

14- Es prioridad nuestra aprender a conocer cómo ven la vida y las necesidades objetivas y subjetivas los sujetos hacia quienes dirigimos nuestro mensaje, especialmente los jóvenes. **La incorporación activa y militante de las nuevas generaciones en la lucha por sociedades superiores es una necesidad urgente. La juventud es ya protagonista**

principal en muchos escenarios y debemos reconocer la trascendencia de su participación como uno de los sujetos históricos principales, por lo que debemos luchar por impedir que el enemigo despolitice, neutralice o se apodere de este gran sector de la sociedad.

15- Se requiere una **estrategia eficaz en el ámbito electoral**, para acceder en esta época a los diferentes espacios de gobierno. Esa estrategia debe contener enfoques proactivos, expectativas elevadas, y evadir el cortoplacismo, el voluntarismo y los efectos desalentadores del encantador discurso postmodernista. Nuestras estrategias de lucha electoral, de construcción del Poder Popular y de ejercicio de gobierno, **deben incorporar tanto los elementos racionales como afectivos.**

16- La necesidad de ser eficientes en el terreno electoral nos obliga a **priorizar la presencia territorial**, justamente donde están los electores; no obstante, la realidad ha demostrado que allí donde gobernamos resulta prudente organizar estructuras de base en **espacios estratégicos** como las grandes empresas, las universidades y otros lugares donde se hace política cotidianamente. La experiencia nos ha demostrado que allí donde gobernamos o donde desarrollamos Poder Popular, resulta necesario organizar estructuras de base permanentes, por ejemplo en las grandes empresas, en las universidades, zonas de concentración habitacional y otros lugares donde se hace política cotidianamente.

17- Los cambios en algunas sociedades latinoamericanas han generado nuevas necesidades en los ciudadanos beneficiarios del desarrollo económico y dan curso a la **construcción de identidades colectivas con una nueva visión del bienestar y de la vida.**

Los sujetos sociales contemporáneos se apoyan en una extensa alianza entre diversos sectores de la sociedad que confluyen en la búsqueda de un nuevo paradigma social.

Estos sujetos sociales, si bien luchan por el bienestar material, también aspiran a una modificación de las cualidades del individuo en su vida colectiva. **Los sujetos se construyen, transformando simultáneamente la realidad y a sí mismos.**

Conclusiones y Recomendaciones

Los partidos políticos progresistas y de izquierda, así como las organizaciones y movimientos sociales del continente estamos llamados a alcanzar y **fortalecer la unidad en la diversidad**, afianzando nuestras coincidencias por encima de diferencias culturales, regionales, étnicas, religiosas o de otra naturaleza, debe ser el principal estandarte para nuestra victoria, frente a las aspiraciones desestabilizadoras e injerencistas del Imperio.

Los partidos y movimientos populares y de izquierda tenemos la responsabilidad de **fortalecer nuestra organización política a nivel regional, para asumir la tarea de orientación y conducción del sujeto revolucionario nuestroamericano, verdadero constructor de la Patria Grande y de la sociedad postcapitalista sin explotación ni injusticias.**

Las experiencias de las revoluciones sociales, de los partidos y movimientos populares que han llegado al Gobierno en nuestro continente, **constituyen un conjunto de lecciones que ameritan un análisis a profundidad.**

Recomendamos que el **Foro de Sao Paulo contribuya a la sistematización y socialización de las experiencias de construcción de Poder Popular y economía social en América Latina.**

A su vez, las organizaciones políticas y movimientos sociales debemos promover la construcción de **indicadores**

políticos, sociales y económicos propios, más allá de los propuestos por los organismos internacionales.

Nos compete la inmediata tarea de **convertir este documento en un instrumento de debate y acción política**, divulgándolo y sometiéndolo al enriquecimiento con nuestras bases políticas y con los movimientos sociales.

Con la guía, las enseñanzas y ejemplo legado, **tenemos una única opción:**

Luchar y crecer. Luchar y vencer. Luchar hasta la victoria. ¡Siempre!

Este material se imprimió en los Talleres Gráficos del
Partido del Trabajo. Oriente 107, No. 3162, Col. Tablas
de San Agustín, Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07860



PARTIDO DEL TRABAJO
México